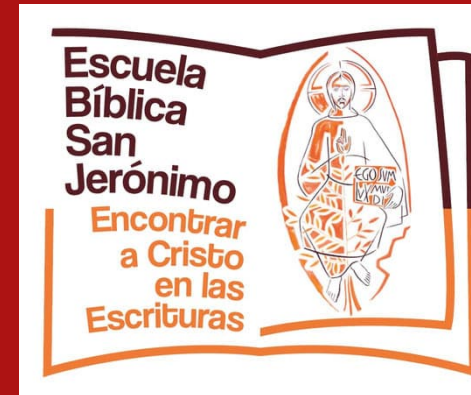


DOMINGO 5 DE JUNIO 2022

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

(Ciclo C)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR



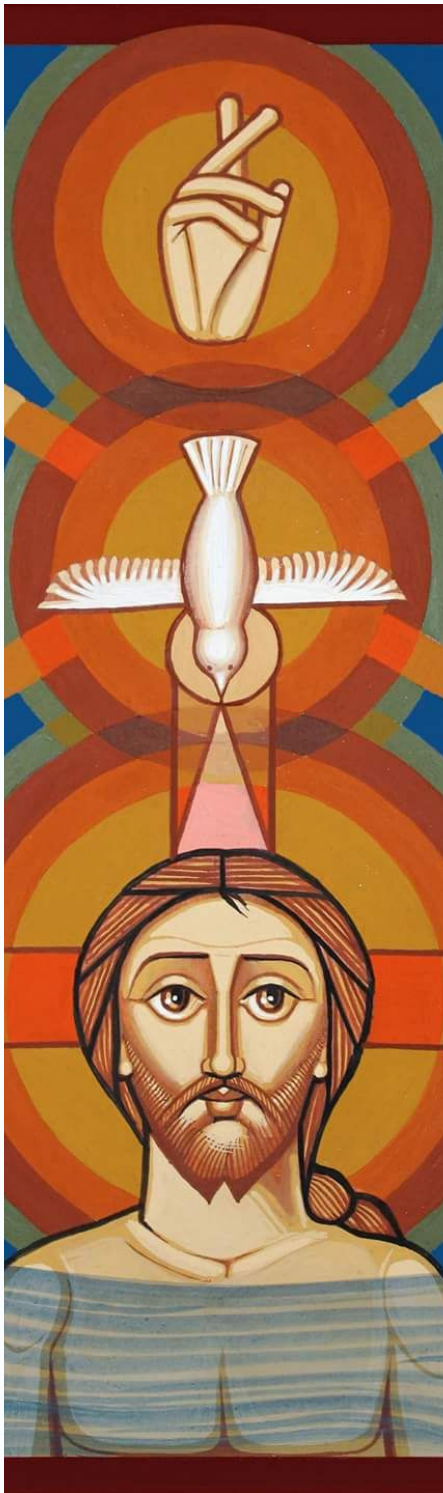
**El Espíritu Santo completa
la obra del resucitado.
Somos enviados para llevar
sanación y paz al mundo.**

Juan 20,19-23

1

**Nos ponemos en la presencia del Señor, haciendo la
señal de la cruz...**

**En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu
Santo. Amén**



**Dios, Padre nuestro, que tu santo Espíritu
nos sorprenda con el don del ardor de nuestros corazones;
nos rejuvenezca y renueve nuestra vida
como hizo con la Iglesia naciente.**

**Tu Espíritu nos traiga la ternura y la alegría
y nos abra para acoger a todos;
nos fortalezca para buscar y apoyar
todo lo que es recto y justo.**

**El mismo Espíritu nos una en su amor y nos conduzca a ti.
Todo esto te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.**

2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas.

Nos reunimos como familia o comunidad en un lugar previamente preparado con un sencillo altar con una Biblia abierta en *Juan 20,19-23*, flores o algún signo relativo al texto bíblico de hoy, y una cruz. Compartimos la vida poniendo en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.



3

CLAVES PARA LA LECTURA del evangelio según san *Juan 20,19-23*

I. Una clave de lectura:

Celebramos la acción de un aliento misterioso que, a veces es impetuoso, pero no destruye; otras veces es suave y refrescante como una brisa que reconforta nuestro caminar. Es el Espíritu de Dios, el aliento divino, el Espíritu Santo que irrumpe y sopla. El Espíritu de Dios, siempre creativo y renovador, hoy quiere realizar en nosotros un nuevo Pentecostés. Invoquemos el Espíritu Santo, que se derrame en nosotros para que traiga aire fresco a nuestros corazones, renueve nuestra comunidad y nos haga crecer en el amor. Antes de proclamar el evangelio, invoquemos la presencia del Espíritu: ¡Ven Espíritu Santo y llena los corazones de tus hijos! ¡Ven Espíritu Santo y danos la alegría del evangelio, que brota del encuentro con Jesús resucitado!

II. Una división del texto para ayudarnos en su lectura y comprensión:

- a. Juan 20,19-20: Presentación del resucitado y la alegría de los discípulos.
- b. Juan 20,21: El envío de los discípulos.
- c. Juan 20,22: La efusión del Espíritu.
- d. Juan 20,23: El poder de perdonar los pecados.

4

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san *Juan* 20,19-23

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- Hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.

5

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto...



a. Juan 20,19-20: Presentación del resucitado y la alegría de los discípulos.

Jesús se presenta en medio de la comunidad. Las puertas cerradas no le impiden estar entre quienes no lo reconocen de inmediato. Hoy suele ser así. Cuando estamos reunidos, aún si las puertas están cerradas, Jesús está en medio de nosotros regalándonos el don de la paz, su paz. Él muestra las señales de su pasión en las manos y en su costado. El resucitado es el crucificado. De verdad venció la muerte. Jesús, presente en la comunidad, es alguien que comparte la vida y los sufrimientos de la gente. Por eso muestra las señales de su pasión. Hoy, estas mismas señales se encuentran en los sufrimientos de la gente. Los signos del hambre, de la tortura, de las guerras, de las enfermedades, de la violencia, de las injusticias, son las señales de la pasión. En las personas que reaccionan y luchan por la vida, Jesús resucita y se hace presente en medio de nosotros.

b. Juan 20,21: El envío de los discípulos.

Del crucificado y resucitado recibimos la misión, la misma que Él recibió del Padre. Y derrama en nosotros la paz del reino. La repetición del saludo recalca la importancia de la paz. Ser portadores de la paz es parte de la misión. La Paz que Jesús nos deja significa mucho más que ausencia de guerras y conflictos. Es construir un mundo armonioso en que lo humano se rescate y dignifique, en el que las personas puedan ser ellas mismas, con todo lo necesario para vivir y donde puedan vivir felices y en plenitud. En una palabra, quiere decir construir una comunidad según la comunidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

5

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto... continuación



c. Juan 20,22: La efusión del Espíritu.

Jesús sopló sobre ellos y les comunicó el Espíritu, el mismo Espíritu que lo animó en su vida terrena. Con la acción del Espíritu Santo y sólo con ella, podemos vivir la misión que él nos confía. En el evangelio de Juan, la resurrección (Pascua) y la efusión del Espíritu Santo (Pentecostés) son una misma cosa. Todo sucede en mismo momento.

d. Juan 20,23: El poder de perdonar los pecados.

El punto central de la misión es la reconciliación, es el intento de superar las barreras que nos separan y nos distancian. El mandato de perdonar es tan potente que si no se pone en movimiento no se ejecuta y sin perdón no hay reino. Por el poder de reconciliar y perdonar es dado a los discípulos y a la comunidad, por ello va más allá del signo sacramental. Una comunidad sin perdón y sin reconciliación, no es una comunidad cristiana y no puede ser signo de los nuevos tiempos del reinado de Dios en el mundo.

Asumamos un compromiso para la semana.

6

Pidamos la gracia de dejarnos iluminar, guiar, acompañar por el Espíritu Santo para interpretar los acontecimientos de la historia a la luz del evangelio. Estemos atentos a las manifestaciones del Espíritu en los acontecimientos que ocurren a nuestro alrededor.

**R/. Envía tu Espíritu, Señor,
y renueva la faz de la tierra**

7

**Oremos con el
el Salmo
103,1ab.24ac.29
bc-30.31.34**

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas. R/.

Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu espíritu, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. R/.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras;
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor. R/.



8

ORACIÓN FINAL

Dios y Padre nuestro:
hemos escuchado la palabra de tu Hijo Jesús,
que nos alimenta y llena de alegría.

Que el Espíritu Santo ponga fuego en las palabras de Jesús,
que arda en nuestros corazones y nos saque de nuestra comodidad.
Señor, que tu Espíritu Santo nos unja y nos impulse a ser pan que
alimenta a los demás, que rejuvenezca al mundo
y edifique a nuestras hermanas y hermanos
en su caminar contigo, Dios de la vida.
Todo esto te lo pedimos en nombre de Jesucristo, el Señor. Amén.

**Nos unimos a María, la mujer,
Madre y discípula que guarda y
medita la Palabra en el corazón.**

Dios te salve María...



escuelabiblicasj@gmail.com

